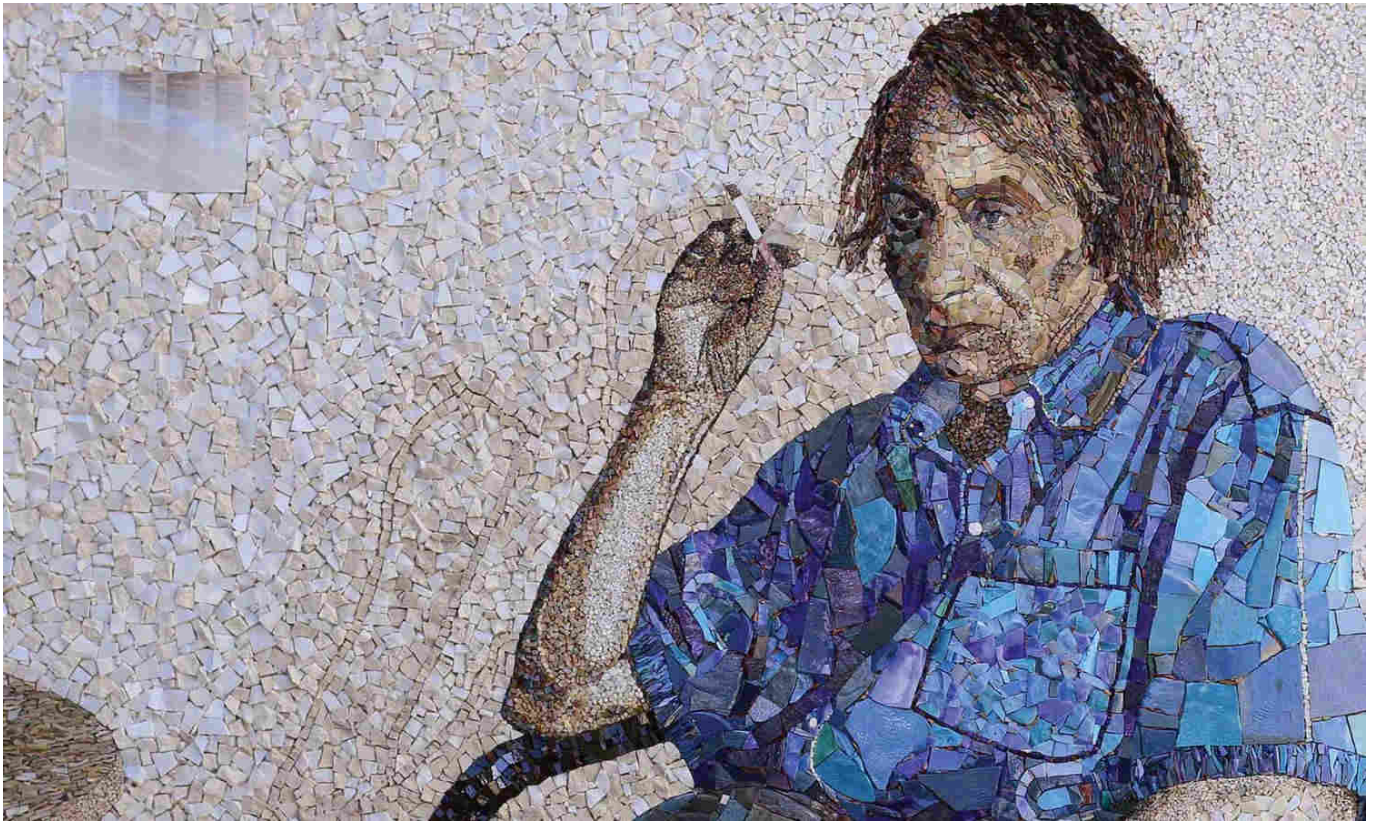


Categoría: 181-Usos Múltiples

Publicado: Lunes, 01 Septiembre 2025 11:58

Escrito por Benjamin Puech



Benjamin Puech

Le Figaro

Nota y traducción Gabriel Humberto García Ayala

Nota

A finales del pasado mes de julio se desató una polémica iniciada por los sectores woke de Estados Unidos, debido a un anuncio de pantalones vaqueros (jeans), de la firma de moda American Eagle, protagonizado por la actriz y modelo Sidney Sweeney. Discusión a la que se sumó Donald Trump al afirmar que ser woke es para perdedores y que ser republicano es lo que uno quiere ser (sic).

Pálido Punto de Luz

Claroscuros en la educación

ISSN 2594-0597 <https://palido.deluz.com.mx>

*Por otra parte, Michel Houellebecq, escritor siempre provocador, se caracteriza por utilizar una prosa cínica y distante para retratar la miseria emocional y la deriva social del hombre occidental contemporáneo, al ofrecer una perspectiva angustiosa de la humanidad. Presenta historias sobre una poética de lo indecible, alimentando incertidumbres interpretativas y creando una figura autoral que se nutre de la provocación y la simulación mediática. Un claro ejemplo de lo anterior es su libro *Plataforma*. En este trabajo Houellebecq lanza una mirada cínica sobre la sociedad occidental, en la que se lucha por obtener beneficios a toda costa, donde el cuerpo es más que nunca una mercancía.*

Putin, Andersen, Musk y Finkielkraut (uno de los más prestigiosos ensayistas franceses) "siempre quejándose"... El novelista habló abiertamente sobre literatura, religión y el progreso de la humanidad en una entrevista con el diario danés *Information*. Michel Houellebecq trató con indiferencia al papa Francisco, prefiriendo charlar con dos profesores universitarios daneses. Al menos, eso fue lo que el novelista francés dijo a sus interlocutores escandinavos cuando los recibió en un "café sin encanto en el distrito 14" en lugar de una reunión de escritores prevista en el Vaticano.

Desde entonces, ha sonado la campana y Francisco ha muerto. Michel Houellebecq profetiza la desaparición de la fe cristiana en esta entrevista publicada en junio en el periódico danés *Information*. "No creo que el cristianismo tenga futuro en Europa (...). No veo señales evidentes de un regreso del cristianismo. Y lo digo con pesar, porque no quiero destruir la esperanza de los cristianos. Amo el cristianismo", afirma Houellebecq, ateo él mismo.

¿Existe el wokismo?

La pregunta "¿No es el wokismo una especie de leyenda urbana?" se refiere a un análisis del sociólogo y filósofo Michel Houellebecq sobre el estado del mundo y el auge de conceptos como la conciencia despierta. Houellebecq parece sugerir que el wokismo es menos un fenómeno concreto que una construcción o una simplificación (una

"leyenda") que sirve para explicar u ocultar otros problemas más profundos de la sociedad, una perspectiva coherente con su visión crítica del mundo moderno.

En este punto, establece una distinción con el islam, que, como imaginó en *Sumisión* (2015), podría seguir creciendo. “Por supuesto, es difícil predecir qué sucederá y cuándo. Pero la dirección está clara”. La situación en Francia, juzga, es “probablemente la misma” que al principio de su novela. “Todo empezó con las caricaturas danesas”, cree. “Hoy en día, ningún francés cree que sea buena idea publicar este tipo de caricaturas. Los jóvenes, en particular, son muy críticos; no ven motivo para criticar al islam y les resulta francamente desagradable que alguien lo haga. En cierto modo, los asesinos han ganado. Simplemente, ya no hacemos caricaturas como esa”.

En el ámbito político, Michel Houellebecq solo cree a medias en la influencia del wokismo: "Sé que hay gente que es consciente, pero nunca la he conocido. ¿No es una leyenda urbana?". Menos aún en el triunfo de las ideas promovidas por la derecha. "Lo siento, pero no me había dado cuenta. La izquierda sigue dominando", afirma, con cierto arrepentimiento, frente a Adam Paulsen y Anders Ehlers Damm. El primero enseña literatura comparada en la Universidad del Sur de Dinamarca en Odense. El segundo es profesor de literatura nórdica en la Europa-Universität de Flensburg (Alemania).

La entrevista oscila entre reflexiones políticas y extensas consideraciones literarias. Trata, por ejemplo, del novelista danés Hans Christian Andersen. Su relato, *El traje nuevo del emperador*, resumiría su propia perspectiva como escritor. Houellebecq se identificó con el personaje del niño que, al final del libro, denuncia la desnudez del soberano, víctima de estafadores y de su propia estupidez. “El hecho de que la gente que me rodeaba tuviera una percepción errónea de las cosas fue un importante motor de mi escritura”.

En cuanto a esta, que bien merece una digresión, Houellebecq la describe como "expresionista". Está llena de amplios contrastes. Con el riesgo, admite, de perder sutileza. "Necesito personajes positivos y negativos inequívocos".

Al igual que Donald Trump, ¿en quién se centra finalmente la

conversación? "Es triste que no sea una buena persona. Pero una política aislacionista me viene de maravilla", dice el novelista, quien reflexiona sobre el caso de Elon Musk, el multimillonario y exagente independiente de la Casa Blanca. "En un momento, expresó su preocupación por los soldados robot; en otro, pidió más inteligencia artificial. No entiendo qué quiere decir. Quizás sea porque es tan inteligente que no puedo seguirlo, no puedo excluirlo. Pero me gustaría hablar con él".

¡Finkielkraut siempre tiene que quejarse!

Soldados robot o no, no hay razón para temer al futuro, según el ganador del Premio Jerusalén 2025. El declinismo es la tentación de todas las épocas. Sus interlocutores le señalan que Alain Finkielkraut, crítico de la modernidad, diagnostica el debilitamiento del papel de la literatura. "¡Típico de Finkielkraut! ¡Siempre tiene que quejarse!", se burla Houellebecq, quien no comparte esta preocupación. No es ni declinista, ni nihilista, ni cínico. Solo un misántropo. Lo cual es quizás una forma de ser las tres cosas a la vez...

La tranquilidad del escritor, que dejó París para vivir en una casa rural, también se aplica a la geopolítica. "Rusia no nos va a invadir. Ni en sueños. Putin no representa ningún peligro para Dinamarca ni para Francia. No le tengo miedo", reacciona cuando se le pregunta sobre la necesidad de una Europa fuerte. Antes de matizar: "Con los países bálticos, la cosa es diferente. Creo que Putin tiene un plan muy concreto. No se trata de recrear la Unión Soviética, sino de apoderarse de territorios más o menos importantes".

En los últimos años, el novelista parece disfrutar más conversando con periodistas extranjeros que con franceses. Como una Pitia que lee el futuro en el humo del cigarrillo, puede dar rienda suelta a sus análisis, singulares o erráticos según el punto de vista. El escritor rompió su reserva mediática en abril al aparecer en el escenario de Figaro TV. Allí, expresó su compasión por las personas al final de sus vidas y advirtió sobre las consecuencias antropológicas de la eutanasia. El escurridizo Houellebecq. El Papa, en este tema, no lo habría contradicho.